



COMPLEJO EDUCATIVO "SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL" CÓDIGO 70026
GUIA DE APOYO PARA LA CONTINUIDAD EDUCATIVA ANTE LA EMERGENCIA COVID – 19
GUÍA 12, SEMANA DEL 6 AL 10 JULIO DE 2020
PRIMERA INFANCIA. PARVULARIA 6 SECCIONES "A", "B", "C", Y "D"

EJE GLOBALIZADOR: DESCUBRO, SIENTO, APRENDO Y ME DIVIERTO.
SITUACIÓN DE APRENDIZAJE: LEYENDO VIVO AVENTURAS.

1 .Explicar al niño o niña que cuando leemos podemos viajar imaginariamente a lugares hermosos, conocer personas y vivir nuevas aventuras e invitarlo a leer el poema "Yo quiero un libro", de la escritora salvadoreña Silvia Elena Regalado.

Yo quiero un libro Para dormir no quiero almohadas, ¡yo un libro donde salten lluvias y estrellas, flores que hablan, perros que vuelan! Para vivir no quiero olvido, ni indiferencia ¡quiero a mis libros llenos de sueños, voces despiertas risas de árboles cuentos de abuelos! Yo quiero un libro que sea mi amigo, y me presente a libritos verdes, librotos rojos, a libros azules, libros celestes... ¡y sea una fiesta de amor y luces para mí vivir!

Escribir el poema en un cartel, pegarlo en la pared y leer nuevamente e ir señalando con el dedo donde se va leyendo, luego conversar con el niño o niña sobre el poema y finalmente que el niño haga un dibujo en su cuaderno amarillo de lo que le gusto del poema.

2. Ubicados frente al cartel del poema "Yo quiero un libro" preguntarle al niño o niña que recuerda del poema, elegir 4 palabras del poema y escribirlas en tarjetas y guardarlas en la caja de palabra. Leer nuevamente el poema siempre señalando con el dedo la parte que se va leyendo. Luego decir las palabras mágicas y sacar una a una las tarjetas de la caja de palabras y buscar las palabras en el cartel del poema y marcarlas con un color. Finalmente escribir en su cuaderno amarillo las cuatro palabras sacadas del poema.

3. Disfrutemos de la lectura. Reunirse en familia y leer pausadamente el cuento "Roberto y el escultor de nubes" Dentro de la lectura ir haciendo altos y conversar con el niño sobre la parte que se ha leído y preguntarle qué cree que pasara después.

Érase una vez, un niño llamado Roberto, que vivía en el bosque. A Roberto le gusta leer libros y recostarse en la hierba mirando el cielo. Le divertía encontrar figuras en las nubes. Llevaba una libreta roja, donde apuntaba todas y cada una de las formas que era capaz de encontrar en el cielo. Lo apodaban Roberto el niño del fuego, lo llamaban así por su rojo y brillante pelo. Lo tenía largo hasta la mitad de la espalda, dicen que jamás se lo había cortado. El peluquero del pueblo más cercano cuenta que un día sus padres lo llevaron, pero una vez en la puerta, Roberto se negó a entrar y tuvieron que dar la vuelta. Una de esas tardes en las que Roberto se tumbaba en la hierba a ver a las nubes se quedó dormido y llegó la noche. Sus papás salieron al jardín y al verlo lo taparon con una manta de color rojo. Roberto despertó en mitad de la noche con la cara mojada por el aire libre. Al levantarse se fijó en un extraño hombre que estaba subido en una escalera de madera verde. ¿Cómo? ¿Eso no puede ser? ¡La escalera está apoyada en una nube! El hombre vestía una bata blanca que le llegaba a los tobillos. Aquel hombre estaba dando forma a esa nube. La manejaba como si fuese plastilina. Roberto sintió mucha curiosidad por aquel hombre y le

pregunto: —Hola. ¿Quién eres? —Soy el escultor de nubes, me acabas de pillar trabajando. — ¿Escultor de nubes? No entiendo —dijo Roberto—. ¿Me lo puedes explicar? —Verás, mi trabajo consiste en dar forma a cada una de las nubes, para mañana cuando salga el sol. Roberto se frotó los ojos pensando que aún seguía dormido y preguntó: —¿Y esas latas de pintura que llevas en la mochila para que son? —Algunas veces la lista que recibo de las formas que han de tener las nubes viene acompañada de colores. Por ejemplo, si el día siguiente va a llover, pinto las nubes de gris o de negro. Roberto estaba fascinado con todo, y decidió probar suerte. —¿Podría subir a la escalera y pintar un poco en las nubes? —dijo Roberto. —Claro que puedes subir —dijo el hombre. Roberto subió poco a poco la escalera, y el escultor le dio un pincel rojo. Roberto sonrió porque era su color favorito. Agarró el pincel y comenzó a dibujar en la nube. El escultor miró lo que había pintado Roberto y los dos se rieron. Roberto bajó de la escalera y preguntó: —¿Volveré a verte? —Claro —dijo el escultor—. Solo los niños que leen mucho son capaces de verme. Hace falta tener mucha imaginación, y esa imaginación, mi amigo, solo se encuentra en los libros Roberto recogió su manta roja del suelo y el escultor de nubes ya no estaba. Entró a casa y se acostó en su cama. El sol de la mañana entró por la ventana, despertándolo. —Buenos días, cariño. ¿Has dormido bien? — preguntó su madre. —Sí, mamá. La verdad es que sí. —Tu padre te está esperando, te quiere enseñar algo. Roberto tomó un trozo de pan y salió de la casa, encontró a su padre viendo al cielo fijamente. —¿Qué pasa, papá? — Mira al cielo fijamente —le dijo papá—. ¿Ves esa nube, esa que parece árbol? ¿No te parece que dice Roberto en rojo? Roberto observó la nube y dijo con una sonrisa: —¡Vaya, papá! ¡Eso no es posible! Roberto se quedó mirando el cielo y en voz baja dijo: ¡Gracias!

Diga su hija o hijo que usted ha disfrutado el tiempo leyendo juntos y pregúntele cómo se sintió en ese momento.

Si tiene acceso a internet puede ver el video del cuento en este enlace: <https://bit.ly/2Zkv4iS>

4. Pregúntele a su hijo o hija si recuerda quiénes eran los personajes del cuento o quiénes participaban en el cuento. Pídale que dibuje los personajes en su cuaderno amarillo.

Escribir las siguientes oraciones del cuento en franjas de papel.

- Roberto vivía en el bosque.
- Roberto miró el cielo
- Roberto bajó la escalera.

El adulto leerá siguiendo con su dedo índice la direccionalidad del texto, tal como lo hizo el día anterior, de izquierda a derecha, a medida que va leyendo las oraciones. Seguidamente. El niño o niña repetirá las oraciones y señalará la direccionalidad de la escritura con el dedo. Finalmente cortar las tiras de papel en partes (cada parte es una palabra) para que el niño o niña forme la oración ordenando las palabras.

5. Leer los siguientes trabalenguas, repetirlos varias veces, memorizar el que más le guste y enviar un video como evidencia.



Escriba en su cuaderno amarillo el trabalenguas que usted eligió.

Reunirse en familia y bailar la siguiente canción. “Las partes del cuerpo”, que puede buscar en este enlace: <https://bit.ly/2ZgQwF5> o pueden bailar otra canción infantil que sea del agrado del niño o niña.